



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 "	Un año.....	15 "	Un año.....	3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores.... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 31 de Marzo de 1884.

NÚM. 456.

PRELUDIOS.

La Correspondencia de España ha publicado un suelto de cuyo contenido resulta que en España hay tres toreros de primera fila, y que los demás son de segunda, ó de tercera, ó de última.

Estos toreros son:

Lagartijo,
Frascuero,
Y el Gallo.

Cada uno de estos tiene más de treinta corridas, segun el suelto en cuestion, fuera de las de Madrid (Frascuero no tiene ninguna en la corte, con permiso sea dicho de *La Correspondencia*); los demás toreros no llegan á treinta, ni se aproximan, ni nada.

Esa trinidad de matadores de primer orden merece estudiarse con cuidado.

Se compone de padre, hijo y espíritu santo.

Que son tres personas y un sólo matador verdadero.

¿Necesitamos indicar cuál es el único que mata?

Nos parece que no, porque eso está ya resuelto en la mente de todo buen aficionado y no necesita explicaciones.

Pero la idea de poner juntos á los tres

tiene su gracia respectiva; gracia que no hemos de negar por un sólo momento, y que nos recuerda la lista que hacia aquel individuo de la riqueza de su pueblo.

El Sr. Roque, decia en su lista.....	2 millones.
Yo.....	2 pesetas.
Total de la fortuna que reunimos.....	2 millones y 2 pesetas.

Pero dejemos esto y vamos á otros asuntos.

En algunos periódicos se ha dicho que la empresa de la plaza de Madrid ha girado una porcion de miles de duros para pago de ganado de las más famosas vacadas de Andalucía.

Es una noticia que agrada á los aficionados en extremo.

Y sobre todo agrada mucho más que se giren los toros á esta corte, porque el resultado es que en la temporada anterior se vieron en esta plaza pocos toros andaluces de fama, y mucho menos de buenas condiciones.

Seria sensible que ocurriera lo mismo en la temporada próxima, á pesar de esos giros de miles de duros que tan pomposamente se anuncian.

Porque el hecho es que la noticia del

giro no le interesa á nadie, que sepamos, mas que á los que hayan de recibir los cuartos.

El público lo que quiere son buenos carteles y lo demás le tiene sin cuidado.

Por de pronto lo que se dice es que los colmenareños abundarán en la primera temporada.

Si son buenos, es lo mismo.

Si son malos, Dios nos coja confesados.

La empresa parece que queria numerar tambien la 4.^a fila de tendidos, y con esta reforma obtener un aumento de 3 rs. por asiento del que antes tenian, pero la pretension le ha sido negada.

Lo que la Autoridad debia hacer es obligar á la empresa, a que todas las localidades estuvieran numeradas, tendidos inclusive.

Y si parece excesivo trabajo el numerar todos los asientos, por lo ménos debia estar señalada la fila en los tendidos, fijando el número de personas que en cada una debia haber. De este modo seria fácil comprobar en todos los casos que no se habian vendido más billetes que los debidos, y habria algun orden para la colocacion del público, evitando los barullos que ahora suelen surgir al empezar la corrida.

Y vamos á los toreros.

Lagartijo, habla poco ó nada de la temporada próxima.

Se propone torear como siempre: buscar palmas con poco riesgo y apretar si las simpatías disminuyeran. El hombre está seguro de su éxito y espera salir perfectamente de su empresa manteniéndose en el primer lugar como hasta aquí lo ha verificado, é imponiéndose para trabajar en Madrid durante toda la vida.

Currito no se propone nada.

Vendrá, matará cuando le corresponda; si puede hacerlo bien, lo hará, si no lo hará mal y le tiene sin cuidado el juicio del público. Ya ha reflexionado sobre los aplausos y las silbas que le pueden dar en las próximas corridas, y el hombre asegura que ni los unos ni las otras se oyen cuando va á recoger los cuartos al día siguiente de la fiesta.

La filosofía de Curro es digna de aplauso.

Desdeña las vanidades y pompas mundanas con una sangre fría pasmosa y un desinterés de que no hay ejemplo entre la gente de coleta.

El Gallo es el que tiene mayores propósitos.

Piensa lucirse de tal modo que el año que viene *La Correspondencia* diga:

«Todas las corridas que se verifiquen en España en la temporada próxima las tiene ajustadas el Gallo.»

Dios salve á Guerrita, decimos nosotros, si todo eso ha de cumplirse.

Por lo demás se pueden hacer sin riesgo de equivocarse los siguientes pronósticos:

Abundarán los golletazos.

Habrán más pases con la derecha que con la izquierda.

Se alargarán las distancias entre el toro y el espada en el momento de tirarse á matar.

Se picará en lo bajo.

Se pondrán todas las banderillas al cuarteo.

Y habrá en el público el mismo apasionamiento que en los años anteriores.

Es decir se trata de una temporada con los mismos matadores, las mismas suertes y los mismos toros, aunque parezca que murieron el año pasado.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Última corrida de novillos verificada el día 30 de Marzo de 1884.

Todas las emociones de la temporada novillera nos han sido reservadas para la fiesta de ayer.

Algunas emociones son tristes.

Otras son más agradables.

Otras son de indignación; en fin, que hubo de todo.

Procedamos con orden.

De prólogo de esta corrida sirvió la lidia de

un novillo embolado por varios jóvenes principiantes.

El novillo en cuestión, era manso.

Dos jóvenes, después de brindar la suerte á unos espectadores de la meseta, pusieron tres medios pares de banderillas, y Medrano, con la habilidad que le distingue, acabó con el novillo por medio de la chispa fulminante.

Es una suerte que siempre sale bien.

Y vamos á lo serio, que ayer se convirtió en trágico.

Había encerrados cuatro toros de la ganadería de Palomino; de aquella que produjo el cornúpeto que mató al Pollo, y debían estoquear á las cuatro reses el Marinero y Tomás Parrondo (el Manchao.)

Hecho el paseo por éstos, se colocaron en los lugares de tanta Rodríguez y el Coca, y se soltó la primera fiera.

Llamábase *Cismo*, y era grande, apretado de cuerna, caído del izquierdo y retinto oscuro de color, mostrándose con los piqueros muy tardo.

Coca puso tres varas y sufrió tres caídas que parecieron treinta por lo estrepitosas.

Rodríguez marró una vez y cayó al suelo, y además puso una vara sin novedad.

El Marinero y el Manchao compitiendo en los quites. El último se arrodilló una vez delante del toro.

Sin más desavíos tocaron á parear, y Corito dejó un par caído, cuarteando, y medio de la misma clase.

Galindo cumplió con un par bueno cuarteando y medio á la media vuelta.

Llególe el turno al Marinero, que vestía traje encarnado y negro, y encontró al bicho con tendencias á la defensa.

Ménos sereno que en otras ocasiones, dió un pase con la derecha y tres altos, y se armó para arrancarse á volapié. En el momento de pinchar fué enganchado por el calzon derecho, recogido por debajo del vientre, y volteado como una pelota.

La cogida nos pareció de las más graves que habíamos presenciado, pero por milagro, resultó que el cuerno no había interesado la carne, y que sólo el calzon y el calzoncillo quedó roto por tres ó cuatro partes.

El Marinero no quiso ir á la enfermería á curarse los rasguños, y siguió la lidia algo azarado.

Después de tomar una vez el olivo por frente al 7, dió una estecada corta y caída en el mismo sitio en que sufrió la cogida; esto es, frente al 2.

El toro no necesitó más, y los ánimos se tranquilizaron al ver al Marinero libre de una cogida que parecía mortal.

El segundo toro se llamaba *Retinto*, y era negro liston, grande, resentido de la mano izquierda, y de cuerna corta y apretada.

El buey, pues no otro nombre merecía este animalito, tenía á los picadores un temor invencible.

A fuerza de ser acosado tomó dos puyazos de Rodríguez, al que dió dos caídas matándole un jaco.

No fué posible obligarle á tomar más varas, y se le sentenció á fuego.

El Aragonés puso un par cuarteando caído, y otro muy bueno cuarteando en corto.

Aparicio dejó un par al aire y otro en el toro cuarteando y muy bien señalado.

El bicho, mientras el Manchao brindaba, se enganchó con la cuerda de un caballo muerto.

El Manchao vestía traje morado y oro, y se acercó al toro con la muleta liada.

Y aquí empieza el drama.

Con alguna desconfianza dió diez pases con la derecha, cuatro altos, y se pasó sin herir una vez.

Tuvo al toro varias veces en suerte, pero siguió vacilando porque aquel humillaba en cuanto veía armarse al espada.

Después de un pase con la derecha y otro alto, se decidió por fin á arrancarse frente al 10, y dió un pinchazo, siendo enganchado, volteado y suspendido en el aire por espacio de algunos segundos.

Por fin, el espada fué abandonado por la fiera y conducido por sus amigos á la enfermería.

El parte de esta grave cogida lo publicamos en otro lugar.

En la plaza dominó desde aquel momento el terror más espantoso.

El Marinero cogió los trastos y continuó la faena en la siguiente forma:

Dos altos y un pinchazo.

Un pinchazo sin soltar, con desarme, tomando el olivo.

Otro pinchazo sin soltar.

Otro pinchazo sin soltar, cambiando el color de la muleta y tomando el olivo.

El toro tomó la querencia de un caballo, y después de ponerle dos banderillas en la parte posterior para que abandonara el sitio, continuó el Marinero haciendo lo que sigue:

Un pinchazo á la media vuelta.

Otro idem.

Otro.

Otro por la espalda.

Otro pinchazo.

Otro idem.

Los cabestros se llevaron al toro, poniendo término á tan detestable faena.

El Marinero fué aplaudido, sin embargo.

Romero se llamaba el tercer bicho de Palomino.

Era retinto, apretado, ligero de patas, voluntario, y de alguna cabeza.

Un diestro, nuevo en esta plaza, llamado Cacheta, lo citó con el capote recogido, y en el momento de humillar, soltó el trapo, saltando á la fiera á la manera de los *ecarteurs* landeses.

Cacheta no dió el salto completo, cayó montado en los cuartos traseros de la res, y desde allí fué al suelo sin que el toro se revolviera á buscarle.

Ejecutada así la suerte, es el camino más seguro de la eternidad. Conque ojo.

Rodríguez picó cuatro veces, y sufrió una caída perdiendo un caballo.

Coca mojó en tres ocasiones, y sufrió dos golpes con pérdida de dos pencons.

Romero llegó muy descompuesto á banderillas. Marqués clavó un par muy abierto al cuarteo, y otro al relance después de una salida falsa.

Alones salió también en falso una vez, y clavó un par de los malitos.

El bicho intentó saltar por el 7 y por el 2.

El Marinero, moviéndose mucho, dió cuatro

pases con la derecha, dos altos y un pinchazo sin soltar.

Después de otros dos altos, atizó un pinchazo como el anterior.

Y, por último, á continuación de un pase natural, dió una estocada á paso de banderilla, baja.

Se tiró desde dos leguas.

El último se llamaba *Curtio*, y era de ménos peso que sus antecesores, pero de más cuerna. El pelo era colorado, y tenía en las patas la ligereza del rayo.

Para estrenarse agarró al Coca por la parte posterior, dándole un tumbo mayúsculo.

Después, y mostrando alguna cabeza, tomó hasta cuatro varas.

Rodríguez puso una, sufriendo una caída y perdiendo el penco.

Coca mojó tres veces y se ganó un tumbo.

Apenas se veía cuando tocaron á banderillas.

Cacheta se empeñaba en parear, aunque los correspondía hacerlo á Galindo y Corito; el público se puso de parte de Cacheta y Corito le tuvo que dejar los palos.

Galindo puso dos pares regulares, uno cuarteando y otro al relance.

Cacheta dejó uno malo á la media vuelta y medio peor al relance.

El Marinero cogió los trastos, y acompañado de Galindo se acercó á la presidencia á pedir que éste matara el toro, petición á la que accedió la autoridad.

El chico vestía traje color café con adornos negros, y bailando mucho dió tres pases con la derecha, uno alto, uno cambiado y una estocada á paso de banderilla.

Los zulus se echaron á la plaza creyendo al toro muerto, y por poco si hay allí otra desgracia gorda.

El presidente dispuso que salieran los cabestros en el acto, é hizo bien.

La turba se opuso á que los cabestros se acercaran al toro, y entre tanto Galindo dió dos pinchazos en hueso y un descabello al primer intento.

Palmas.

RESÚMEN.

El ganado, peor que mediano.

El Marinero, malo desde su cogida, y se comprende.

Galindo, bailando mucho y tirándose desde lejos para herir.

Picadores y banderilleros, regulares.

Para acabar la fiesta se corrieron cuatro novillos embolados.

Conque... hasta la canícula, si Dios quiere.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN VALENCIA.

Primera corrida verificada el 23 de Marzo de 1884.

A las tres de la tarde ocupó la presidencia el joven baron de Alcahali, alcalde de Valencia; y hecha la señal, apareció la cuadrilla, marchando á su frente Salvador Sanchez (Frascuero), el cual lleva aún el dedo vendado. Un aplauso general resonó en la plaza á la aparición del diestro, suponiendo que esta debe ser la ovación á que se refiere el correspondiente del *Boletín de Loterías*.

De tanta los picadores Gutierrez (el Marronero), Cirilo y Ventiundit.

Se dió suelta al primero de los seis toros enchi-querados y designados por Frascuelo para esta primera corrida.

Se llamaba *Roman*, marcado con el núm. 15, negro zaino, bragao, de muchas carniceras, aunque blando al hierro, y bien puesto, perteneciendo como todos los restantes á la ganadería de D. Julio Lafitte, de Sevilla, y ostentando divisa blanca y negra.

Escupiéndose en cuanto oía el hierro, aguantó una vara de Gutierrez, y tres marronazos más del mismo, sin percance alguno.

Cirilo marcó cuatro puyazos sin novedad.

Y Francisco Alabau (Ventiundit) puso tres varas y marró en otra.

Roman pasó á Landerillas sin otro particular que haber herido ligeramente tres jacos; el veterano Pablito dejó el primer par, que fué de lo superior al cuarteo, después salió en falso y prendió otro al relance. Regaterin, que le seguía sin duda la maldición de la gitana, prendió un par al recorte, teniendo la desgracia de caer hecho un lío ante la cara de la fiera, que saltó por encima de éste al tiempo mismo que intentaba levantarse, é indudablemente se hubiera revuelto á buscarle sin el oportunísimo capote de Joseito, con el que cubrió la cabeza al toro. Palmas merecidas á Joseito. Regaterin, repuesto del lance, cerró la suerte con un par á punta de capote, y ya tenemos á Salvador, de verde aceituna y oro, brindando ante la presidencia.

Llegó con el trapo recogido hasta la cara de la res, y allí dió cinco pases por alto, dos cambiados medianos, uno de pecho nada ceñido, dos con la derecha, y sobre corto se tiró con una estocada á volapié, que resultó el primer golleteazo de la temporada!

Escuchó palmas de alguno que sólo al verle se ufana; pero el grandísimo tuno no le echó cigarro alguno para pasar la semana.

El segundo de Lafitte se llamaba *Llavero*, número 28, negro entrepelado, gacho, astillado del derecho, voluntario, pero de escaso empuje, aunque recargaba y derrotaba por alto.

Gutierrez quiso poner cinco varas, pero se equivocó marrando en dos ocasiones y le costó besar la arena en una de ellas.

Cirilo marcó un puyazo y marró en otros dos, sufriendo una caída.

Alabau (F.) marcó dos puyazos de buten que le valieron palmas por lo mucho y bien que aguantó las acometidas.

Otro de los que entraban y salían puso una vara sin novedad alguna.

Ostion clavó dos pares de palos al cuarteo, bueno el primero y superior el segundo. Joseito comenzó por salir en falso; después, con una gracia que le envidiaría el mismo Guerrita, puso un par (entero) en la alfombra, enmendándose el chico con un par repartido en el toro de esta manera: medio en el pescuezo y el otro medio en las costillas. ¡Olé por los buenos mozos!

Salvador empleó tres pases altos, dos de pecho, uno derecha y dos cambiados, para una estocada contraria y caída á volapié. Después siguieron varios trasteos y dos golpes del puntillero.

Volvieron á sonar palmas; mas, por vida de San Bruno, que sobre haber tantas almas no ví cigarro ninguno.

En tercer lugar, apareció un chivo, por lo pequeño, llamado *Noguero*, castaño claro, bragao, corto y abierto, escurrido de carnes y de muchos piés.

Como el orden anunciado para la salida de los toros fué invertido, de aquí el que el revistero de *La Correspondencia de Valencia* tuviera á bien cambiar el nombre y pelo de este toro, que á pesar de pasarse de castaño á colorado, lo hizo cárdeno, ateniéndose á la hoja repartida á las puertas.

Hágame usted unos zapatos con un palmo de tacon; porque soy corto de vista y así podré ver mejor.

Gutierrez puso dos varas, una de ellas buena, sufriendo un desmonte.

Como el chivo era tardo además, hubo que aco-sarle para que tomara una vara de Cirilo y otra de Ventiundit, sin más novedad que caerse el violin que usaba este último, sin duda por desfallecimiento.

Tocaron á banderillas, y mientras Galindo y e hermano de Regaterin salían con los palos, el contratista de pencos diría para su capote:

Hasta aquí no vamos mal; llevamos media corrida sin perder ni un animal: Dios le dé gracia cumplida á este piadoso hospital.

Galindo, tras una salida, clavó un par al cuarteo y otro á la media vuelta; su compañero también salió en falso, clavando medio par en el testúz á la salida de un capote, y medio después al cuarteo.

Salvador dió seis pases altos, cinco derecha, uno cambiado, y le despachó con una estocada honda al descuido: media hora después, y con ayuda de vecinos, ó sean enterradores, se desplomaba *Noguero*, merced á un descabello.

El toro de la tarde lo fué el cuarto. *Pasajero*, núm. 10, negro, cornigacho, bravo, duro, de recargue y gran fuerza en el testúz, lo cual debió disgustar á los picadores, y al asistente de caballos.

Efectivamente, el animalito era muy certero para herir y muy breve para la pelea, tomando una docena de varas para once caídas y cuatro jacos tendidos en el redondel, aparte de los que entraron para recomponerlos.

Los batacazos fueron por este orden:

Dos varas de Gutierrez, por dos caídas estrepitosas y un jaco muerto.

Dos más de Cirilo, por dos caídas y otra sardina al suelo.

Cuatro de Agujetas, con caballo muerto y tres caídas, una de ellas á cuerpo limpio, por despedirlo con fuerza de la silla.

Felipe Alabau puso también dos varas y un marronazo, perdiendo un jaco y sufriendo dos caídas.

Ventiundit puso una vara, y aunque conservó el caballo, no se escapó de medir la arena.

Chico también puso una vara, y se mamó el último talegazo.

Aquí se le ocurre al baron de Alcahali mudar la suerte, y se arma la bronca del siglo: en su vista, el presidente revoca la orden, y se presentan de nuevo los picadores ante *Pasajero*, que ya no quiso tomar más varas: esta ocasión es la que debió aguardar el presidente ó su asesor, para pasar á banderillas. A toros como *Pasajero*, deben dársele todas cuantas varas quieran tomar, por más que chille el contratista de pencos.

Regaterin se vió comprometido en el primer par que puso por caerse en la cuna del toro, que por fortuna no le enganchó en los tres hachazos que le tiró al vientre, causándole solamente un rasguño de unos seis centímetros en el carrillo izquierdo.

Pablo también se vió comprometido en uno de los dos pares que puso al cuarteo, cerrando la suerte Regaterin, á pesar de las protestas del público, con otro par bueno al cuarteo. Palmas.

Salvador empleó cuatro pases derecha, cinco altos, tres cambiados, seis naturales, uno en redondo, y acabó de una estocada casi á un tiempo, algo ladeada. Palmas.

El quinto se llamaba *Mono*, aunque nada de esto tenia, y si mucho de buey de mala intencion y sin condiciones de lidia: era negro, astiblanco y veleto, bravucon en un principio, tardo y cerniéndose despues, tomó á fuerza de acosarle, tres varas y un marronazo de Felipe Alabau, desmontándole en una.

Chico le arrimó dos puyazos, sufrió una caída y perdió el caliche.

Con solas estas cuatro malas varas pasó el marrajo á banderillas, teniendo precision Joseito y Ostion, encargados de tan peligrosa faena, de cumplir su cometido á la media vuelta, pues el buey, defendiéndose en las tablas, atendia á todos lados sin hacer caso de los capotes.

Joseito salió en falso y clavó un par pasado y desigual como pudo, y otro despues á la media vuelta. Ostion vióse comprometido y se pasó sin clavarlas, colocando luego un par á media vuelta y otro par al relance.

Aquí empezó Salvador á dar tantas disposiciones como un general en jefe, y viendo que todas eran inútiles para sacar á aquel sábio de la barrera, se decidió á presentarle la muleta con la derecha, dándole cinco pases con dicha mano, y aprovechando un momento en que estaba aculado en las tablas se tiró con una buena estocada á volapié, que lo puso á merced del puntillero. ¡Bien por Salvador, pues hizo lo que debia!

Todavía se levantó el buey al primer puntillazo, acosando á los chicos y viniendo á morir junto á un caballo. Palmas y una faja.

Cerró plaza *Cardenito*, número 70, cárdeno oscuro, salpicado, bragado y vizco del cuerno derecho: siéte varas y un marronazo tomó en junto por cuatro caídas á los picadores, viéndose en una de estas al descubierto Agujetas y hasta corneado. Frascuelo al quite. Palmas.

Regaterin segundo y Galindo le clavarón dos pares al cuarteo, medio más en el testúz y uno entero del primero de estos en la boca, que prendió muy poco, cayendo al suelo.

Salvador terminó con uno derecha, tres en redondo, un cambio y media buena á volapié.

RESÚMEN.

El ganado mediano, excepcion del cuarto toro, que fué sobresaliente.

Los picadores muy malos, excepto Ventiundit. De los banderilleros sobresalieron Pablito y Ostion; y Joseito por su oportunidad en el incidente del Regaterin.

Frascuelo, como siempre, se arrancó á herir en debida forma, derecho y sobre corto, embraguetándose bien siempre por atracarse de toro, aun cuando las estocadas no resultaron tan buenas como debian.

Pasando estuvo casi desconocido por lo sereno y acertado: en los quites á los picadores bregó mucho, aunque con escaso lucimiento, pareciendo aun á los más acérrimos Frascuelistas, una corrida á palo seco. Faltaba algo en el redondel, y ese algo era la finura de Rafael con el capote.

La presidencia ligera en pasar á banderillas en el cuarto toro; en lo demás bien.

Caballos muertos, 12.

La entrada, un lleno.

Y hasta la otra.

J. A.



El cartel de abono.—El jueves de la semana anterior se fijó en los sitios de costumbre el cartel con que la empresa de la plaza de Madrid anuncia que el día primero de Pascua tendrá lugar la primera corrida de la temporada, que los diestros que ha contratado son *Lagartijo*, *Currito* y el *Gallo*, y que se han prestado gustosos á tomar parte en algunas corridas los conocidos matadores *Gordito* y *Bocanegra*.

Segun los carteles, se considerarán de abono aquellas corridas en que tomen parte dos de los matadores contratados y *Bocanegra* ú otro espada de cartel.

Las corridas de abono se verificarán en domingo ó día festivo, exceptuando las suspendidas por el temporal, que podrán efectuarse en cualquier día de la semana.

En los carteles se anuncian las ganaderías siguientes: Adalid (D. José Antonio), Bañuelos (D. Manuel), Barrionuevo (D. Rafael), Benjumea (D. Diego y D. Pablo), Concha Sierra (don Fernando), Gomez (D. Félix), Gomez (D. José), Laffitte (D. Julio), Martin (D. Anastasio), Miura (D. Antonio), Molina (D. Rafael) (*Lagartijo*), Muñoz (D. Bartolomé), Muruve (doña Dolores, Monge, viuda de), Nandin (D. Angel Gonzalez), Patilla (conde de la), Perez de la Concha (don Joaquin), Schelly (D. Eduardo), Tres Palacios (D. Jacinto) y Veragua (Sr. Duque de).

Los dias para efectuar los abonos, son:

Lunes.—De nueve á una, y de dos y media á seis.—Palcos, andanadas, delanteras y tablonillos de grada.

Martes.—A las mismas horas.—1.^a y 2.^a fila de grada.

Miércoles.—A las mismas horas.—3.^a y 4.^a fila de grada, tabloncillos de tendido, balconcillos, sobrepuestas y meseta de toril.

Jueves.—A las mismas horas.—1.^a, 2.^a y 3.^a fila de tendido.

Viernes.—A las mismas horas.—Contrabarreras y delanteras de tendido.

Sábado y domingo.—A las mismas horas.—Nuevos abonos.

En estas corridas son tendidos y gradas de sol el 4, 5, 6 y 7; sol y sombra 3 y 8, y de sombra, el 1, 2, 9 y 10.

Andanadas de sol 2.^a y 3.^a y sombra 1.^a

Son palcos de sol los números 30 al 46, 61 á 70 y 79 al 88; de sol y sombra los núms. 28, 29, 84 y 85, y de sombra los números 3 al 10, 25 al 27 y 86 al 116.

Los precios de las localidades no son los mismos que en la temporada anterior, sino que han tenido aumento las siguientes localidades, si no estamos equivocados. En un real:

620 asientos de tendido.

60 delanteras de andanada.

124 primeras filas de gradas de sol y sombra.

992 asientos de 2.^a, 3.^a y 4.^a fila de grada.

124 tabloncillos de sol y sombra.

248 tabloncillos de sol.

Han tenido aumento de dos reales:

751 asientos de tendido.

240 delanteras de grada.

Que, si nuestros datos salen exactos, representan un aumento de 4.000 rs. por corrida.

Esta es la manera de corresponder al favor

que el público ha dispensado á la actual empresa, segun hace constar la misma en el cartel de que nos ocupamos.

No sabemos si el anuncio de la empresa ha satisfecho á los aficionados: por nuestra parte, podemos decir, que nuestras esperanzas han quedado defraudadas, pues el cartel dice muy poco respecto á las salidas de los diestros, y en este punto deseábamos que la empresa hubiera marcado qué espadas tomarian parte en cada corrida.

Certificacion.—El parte facultativo dado por el profesor de guardia en la enfermería de la plaza en la tarde de ayer, dice lo siguiente:

«Tomás Parrondo (el *Manchao*) ha sufrido una cogida durante la lidia del segundo toro, presentando una herida en rectitud longitudinal de 6 centímetros, de bastante profundidad, situada en la parte externa superior del muslo izquierdo. Otra trasversal en la region iliaca posterior derecha de 8 centímetros de longitud que sólo interesa la piel y tejido subyacente, y otra herida pequeña á dos traveses de dedo por encima de la anterior. Estas heridas le impiden continuar la lidia.—Gomez Pamo.»

Los Toreros de Antaño y los de Ogaño.—Segun anunciamos en nuestro número anterior, ya se ha puesto á la venta en las principales librerías esta nueva obra del señor Sanchez de Neira, que no dudamos obtendrá el éxito que merecen todos los trabajos literarios de este conocido escritor taurino.

El libro que anunciamos es un estudio crítico de lo que eran las corridas en los últimos años del siglo pasado y lo que son en la actualidad, descrito todo con tal verdad y conocimiento de lo que es el arte del toreo, dentro y fuera de los circos, que es seguro no habrá un aficionado que deje el libro al cogerlo en sus manos.

Se vende al precio de 10 rs. en toda España, franco el porte, y las personas que deseen adquirirlo pueden hacer el pedido á la Administracion de este periódico, enviando el importe en libranza ó sellos. Cuando se envíe el valor del libro en sellos debe certificarse la carta.

¡Torero y cómico!—El viernes último salió para Cádiz el diestro Luis Mazzantini, con objeto de tomar parte en una funcion dramática, en la que, entre otras obras, se representará la comedia *La mujer del sereno* y en ella hará Mazzantini el papel que Rubio ha creado en el teatro Lara.

Los productos de esta funcion se destinan para redimir de la suerte de soldado á un jóven actor de aquella capital.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.